

No hay bloqueos, solo formas

La forma es el movimiento que nos muestra el patrón de funcionamiento de los tejidos

Cuando hablo sobre el hecho que no hay bloqueos, es solo una forma de hablar, un cambio de lenguaje, aunque creo que es interesante no observar lo que comúnmente llamamos bloqueos como tal.

Como hemos ido hablando hasta ahora, hemos dicho que el cuerpo está constantemente en movimiento, el organismo expresa la vida a partir del movimiento.

Cuando encontramos un punto de restricción, este no está del todo quieto, si lo observamos hay un gran movimiento a su alrededor. Le llamamos un FULCRO, un punto alrededor del cual hay una gran movilidad.

Lo que si que es cierto, si el fulcro no es natural, es que el tejido se organiza inadecuadamente al rededor de este creando patrones en los tejidos que desequilibran la estabilidad del organismo.

alrededor de los fulcros se crean patrones de movimiento a los que llamamos forma. La forma nos lleva siempre al punto de menor movimiento que es el centro, el eje desde donde se mueve una parte de los tejidos del cuerpo, que también afectará a otra partes colindantes y estas a otras y así hasta la totalidad del cuerpo.

Al colocar las manos en contacto con el cuerpo lo tenemos que hacer con la intención de seguir las formas. Si llevamos una intención predeterminada de las direcciones del patrón es muy posible que erremos y que nos impida observar el patrón real. Por ello lo importante es que al poner las manos en contacto con el cuerpo la intención sea limpia, sin determinismo y

sin direcciones. solo escuchamos, damos espacio y esperamos que el organismo nos indique las direcciones a seguir.

Recordemos que el cuerpo tiene diferentes capas de tejido, de fascias y que cada una cumple una función en relación a sus anclajes y el grupo de músculos con los que se relacionan. Cuando conectamos con una de estas capas, esta nos llevara en la dirección de su función.

Es con la intención que captamos esas diferentes capas. Al poner la intención de sentir las capas y sus direcciones, nuestro cerebro se predispone para ello de tal manera que capta desde la superficie las diferentes capas en la profundidad.

Cuando conectamos con ellas, solo hay que dejarnos llevar por las formas y las formas nos llevan a los fulcros en el caso que los haya. Si no los hay la forma será armónica y agradable. podremos sentir su libertad de movimiento y la ausencia de tirones o rigidez.

Cuando seguimos las formas estas nos pueden llevar a lugares lejanos de donde teníamos las manos. Hay que visualizar el cuerpo como una unidad y que el tejido, las fascias son el hilo conductor entre los diferentes grupos de órganos. Hay que estar abierto a todas las posibilidades. Si nos centramos solo en el lugar del síntoma, nos vamos a perder la posibilidad de encontrar estos hilos conductores que nos pueden llevar a las zonas con restricciones que afectan a las zonas sintomáticas.

El trabajo no se hace directamente sobre el fulcro o punto de restricción. Se realiza en el movimiento de los tejidos, en la forma que nos lleva a un punto de tensión equilibrada que hace aumentar la potencia y libera el fulcro.